

Educa amb l'Art 2016/17

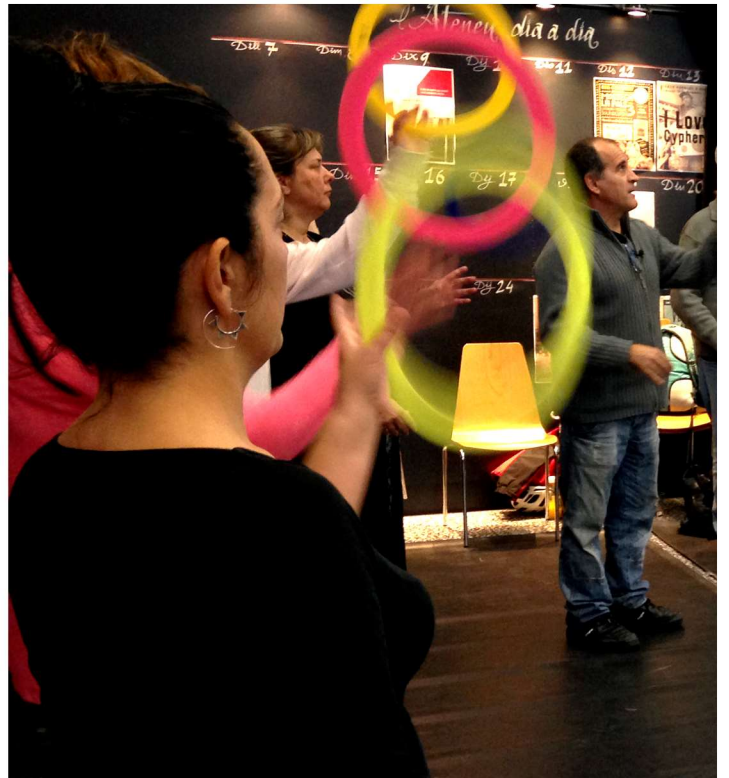
Formació adreçada a professionals
de l'acció social i educativa

apropa
cultura
una porta
a la inclusió

Circ



El potencial creatiu del grup



Formació organitzada per:
Ateneu Popular 9Barris i Mercat de les Flors

Aquesta documentació ha estat elaborada després de la formació
Educa amb l'Art del 19/11/16 a l'Ateneu Popular 9Barris.

Educa amb l'Art | Ateneu 9Barris | 19 de noviembre de 2016

El circo social

El circo social es una forma de intervención social, resultado de una fusión innovadora entre dicha intervención y las artes circenses.

Contempla el desarrollo íntegro y la inserción ciudadana de personas en situación vulnerable, principalmente jóvenes.

Al dar paso a la libertad y a la creatividad, exigiendo a la vez tenacidad, perseverancia y disciplina, el circo social **permite a los participantes florecer, expresarse y crear**, desde su situación de marginalidad, un nuevo tipo de relaciones con una sociedad que a menudo los excluye.

Creado en los años noventa, el circo social se ha expandido considerablemente por todo el mundo e inspira hoy numerosos proyectos dirigidos a distintos tipos de personas (jóvenes en situación de riesgo, mujeres víctimas de maltrato, reclusos, refugiados, etc.). Esta forma de intervención **prioriza el crecimiento personal y social de los participantes**.

Así, favorece en ellos el desarrollo de **la autoestima, la adquisición de competencias sociales, la expresión artística y la inserción profesional**.

Les ofrece la posibilidad de expresarse y ser oídos, tomar conciencia de su propio potencial y aportar su contribución como ciudadanos del mundo.

En países afectados por conflictos o tensiones, el circo social puede ser incluso un vector de aproximación y reconciliación entre comunidades rivales.

Diferencias entre circo social y profesional

El circo social se distingue de lo que se denomina circo profesional o incluso circo recreativo en que **antepone la experiencia vivida por los participantes al resultado artístico derivado de esta experiencia**.

Además, en que establece entre los participantes y la comunidad una relación que va más allá de la función estética y lúdica del circo tradicional.

Es un planteamiento centrado en las artes circenses y en la intervención social, que actúa como un potente agente de transformación social.

El circo social se podría resumir en 7 pilares:

- 1) Es un espacio lúdico y seguro
- 2) Es un vínculo con la comunidad
- 3) Es un espacio de expresión, creación, creatividad, espectáculo
- 4) Simbiosis circo y social
- 5) Es un proceso en el tiempo
- 6) Se adapta al ritmo de los participantes
- 7) Colaboración entre organizaciones e instituciones

1. El espacio lúdico y seguro

El circo social ofrece un espacio lúdico, de creación, comunicación oral y aprendizaje social.

Crea un lugar privilegiado donde es posible experimentar, asumir riesgos de forma segura, divertirse, desarrollar una pertenencia.

Este lugar es también un **espacio de seguridad física y emotiva**, un espacio posible de **expresión de culturas**, un espacio social de **reconciliación y descubrimientos**. Esta noción de espacio seguro es muy importante antes, durante y después de los talleres.

Los instructores y trabajadores sociales son garantes de ello. Ellos deben, en particular, garantizar que los participantes puedan gozar de una seguridad completa desde todos los puntos de vista (físico, psicológico, social, emotivo), y que el espacio común esté exento de discriminación, amenazas, violencia verbal, física y psicológica, acoso o intimidación.

La existencia de este espacio seguro permitirá a los participantes salir de su ambiente social, a veces muy duro, y experimentar, por medio de las artes circenses, dimensiones como lo irreal, lo lúdico, lo sensible y lo poético.

El espacio seguro actúa no sólo como un refugio, sino también como un marco para experimentar otras posibilidades.

2. El vínculo con la comunidad

El circo social establece o restablece los vínculos y el diálogo entre las personas participantes, a menudo jóvenes, con su familia o su comunidad. A su vez, sirve de intermediario entre la comunidad y las participantes, e invita a ésta a que acuda a verlos para que pueda cambiar la percepción que tiene de ellos.

3. La expresión y la creatividad

El circo social utiliza las artes circenses para que la creatividad sea el centro de su planteamiento. **El circo social proporciona** a las personas jóvenes **las condiciones que les permiten desarrollar su creatividad**, expresarse, compartir, abrir paso al imaginario, transformarse y transformar el mundo, su mundo. La creatividad permite a los participantes influir en su entorno.

4. La colaboración social-circo

La colaboración entre el campo de experticia social y el campo de experticia circense es el eje del planteamiento del circo social.

La animación en tándem, trabajador social e instructor de circo social, es una de sus mayores riquezas, ya que **permite a ambas partes combinar sus esfuerzos y conocimientos en un objetivo común**.

Esta colaboración no tiene en cuenta los límites de cada parte, lo que permite brindar un apoyo mutuo y crear el espacio de reflexión necesario para superar las dificultades e introducir nuevas soluciones.

5. Proceso en el tiempo

Aunque los talleres de circo social pueden tener un impacto significativo a muy corto plazo, los proyectos a largo plazo son los que mejor favorecen el sentimiento de pertenencia de los participantes y de la comunidad.

6. Adaptación al ritmo: proceso centrado en los participantes

Se trata de un planteamiento de intervención centrado en las personas participantes.

El circo social valoriza un proceso pedagógico orientado hacia lo lúdico, la dinámica de grupo, el aprendizaje progresivo y la **implicación del cuerpo, del corazón y del espíritu**.

El circo social propone una dinámica que pretende **motivar al participante** a conservar o a reanudar el contacto con su capacidad lúdica.

Si al participante le gusta lo que hace, lo que ve, lo que experimenta en los talleres, deseará volver a ellos. La **participación voluntaria** es uno de los principios del circo: incitar, pero no forzar ni obligar.

El grupo es el que se autorregula, establece el ritmo para estabilizarse y encontrar el equilibrio. Con el paso del tiempo, el participante deberá estructurarse para aprender mejor, obtener mejores resultados, apoyar al grupo, trabajar en sincronización, aprender con los demás.

El **desarrollo de competencias a un ritmo adaptado** y progresivo es una condición fundamental para reconciliar al participante con el **deseo de aprender**. La experimentación de éxitos sucesivos es lo que permitirá construir la autoestima. Implicar al conjunto de los componentes del individuo (el cuerpo, el corazón y el espíritu) permitirá crear sentido y superar la simple sensación.

7. Colaboración entre asociaciones e instituciones

Establecer asociaciones es esencial para la implementación de un proyecto de circo social. La contraparte social es la que posee el conocimiento de la cultura, de los individuos y de las estrategias para implementar y administrar las operaciones del proyecto. La otra parte de esta asociación, el circo, aporta toda la pedagogía y el conocimiento específico para lograr la fusión entre los planos artístico y social.

Los proyectos con mayor impacto son los que se construyen con socios sólidos.

Ampliación de conceptos:

- 1) A veces los jóvenes no vienen al taller de circo social para hacer la actividad sino para estar a salvo de la policía o de agresores. Los presos muchas veces participan en circo social para evitar el aburrimiento, hay pocas actividades en prisión.
- 2) Jóvenes que están en la calle y son mal vistos por la sociedad pasan a ser artistas, sirve para subir la autoestima y para cambiar la mirada de los demás. También sirve para hacer llegar mensajes, como un taller de circo social enfocado al uso del agua.

- 3) Sirve como expresión para los jóvenes.
- 4) Hay una simbiosis entre el artista y el educador o el psicólogo, no se sabe quién es quién, se fusionan.
- 5) Hay que hacer seguimiento del proyecto para ver el impacto.
- 6) Debe estar centrado en los jóvenes, adaptándose a cada uno de ellos.
- 7) Cirque du Monde colabora con organizaciones que son contraparte del proyecto, que son las que tienen la experiencia y el conocimiento de la zona de trabajo.

Según Michel Lafortune, fundador del Cirque du Monde, el objetivo del circo social es “iniciar un cambio social profundo”

Funciones del instructor y del trabajador social

La animación en tándem entre el trabajador social y el instructor de circo es uno de los pilares básicos del planteamiento del circo social.

El instructor es un artista social, una persona que comparte una habilidad técnica y una habilidad social, dotada de cualidades humanas y con una gran experiencia en trabajo con grupos, que se adapta a los participantes para que aprendan las disciplinas circenses.

Por su parte, el trabajador social es una figura cercana a la comunidad local, que conoce sus realidades y dificultades, con experiencia en las relaciones de ayuda personalizada. Su tarea es establecer una relación de confianza con los participantes y transformar las lecciones de circo en lecciones de vida.

A pesar de las diferencias, el instructor y el trabajador social deben trabajar juntos en complementariedad, cohesión y complicidad. Esta característica tiene un gran potencial, pero también implica muchos retos.

El instructor, ante todo un artista

El instructor, un artista de circo dotado de cualidades humanas, es portador del plano imaginario del circo y representa un modelo inspirador para los participantes.

1. Perfil del instructor

Lo que define al instructor de circo social es la pasión por su arte y el estar dotado de talento para ejercerlo. El contexto de intervención en circo social también le exige cualidades humanas y que actúe con sensibilidad, respeto e integridad. Más allá de sus competencias en artes circenses, el instructor de circo social es un verdadero artista que ha elegido poner su talento al servicio de personas en situación de dificultad.

2. Competencias del instructor

Idealmente, el instructor de circo social deberá poseer competencias para practicar y enseñar las disciplinas circenses en su conjunto. En la práctica, sólo suele dominar dos o tres, pero posee las habilidades básicas necesarias para ejercer otras. El instructor deberá impartir las artes circenses y a la vez estar abierto a buscar medios creativos y adaptados a las necesidades de los participantes.

3. Cualidades humanas del instructor

La pasión y el talento son ciertamente indispensables para el trabajo del instructor de circo social, pero éste debe también demostrar una verdadera implicación con los participantes y con el organismo local, implicación que supera la simple transmisión de técnicas de circo.

No se pide a los instructores que actúen como psicólogos o trabajadores sociales. Deben, no obstante, ser conscientes de que sus actitudes y comportamientos sirven de modelo a los participantes, y que este aspecto de la relación es tan significativo como el contenido de aprendizaje.

El instructor de circo social debe demostrar empatía y compromiso con los participantes, capacidad de apertura, escucha y respeto frente a la realidad y las dificultades de éstos. Esta sensibilidad le permitirá evitar errores, negligencias y comportamientos incorrectos o abusivos.

4. Funciones del instructor

Las funciones del instructor son enseñar técnicas de circo, orientar al grupo durante los talleres y apoyarlo en colaboración con el trabajador social y el organismo local.

A veces, podrá verse en la situación de tener que efectuar un trabajo de carácter social y deberá ser consciente del impacto que esto puede tener.

La descripción específica de las funciones del instructor no se menciona en esta guía, por lo tanto, invitamos a las personas interesadas a obtener la documentación específica.

5. La imagen del instructor ante los participantes

El instructor es un vehículo que transmite arte y creatividad. Su dominio de las técnicas de circo, su origen a menudo exterior al medio y su fibra artística hacen que personifique, de forma natural, el vínculo entre los resultados técnicos y la representación.

El trabajador social, generador de vínculos de confianza y puente relacional

1. Perfil del trabajador social

El trabajador social ideal en circo social no existe. Desde los inicios del programa Cirque du Monde, individuos de muy diferentes personalidades, experiencias y competencias han desempeñado este papel adecuadamente. Sin embargo, los trabajadores sociales que mejor han logrado su cometido tenían en común su adhesión al planteamiento del circo social y el hecho de poseer cualidades humanas y profesionales particulares.

• La adhesión al planteamiento del circo social

En los organismos comunitarios, el método de intervención más corriente consiste en establecer un contacto individual entre un trabajador social y una persona en situación de dificultad.

El planteamiento del circo social difiere de este método: aunque se apliquen la escucha y el acompañamiento personalizado, la eficacia de la intervención en circo social se basa principalmente en la acción (el aprendizaje de disciplinas circenses) y en una orientación dispensada en complementariedad y complicidad por un tándem con un bagaje técnico diferente.

Además, la intervención va dirigida a un grupo de participantes y no a una sola persona. Este método permite transmitir a cada participante la energía del grupo y unir el bienestar personal con las relaciones sociales positivas.

Desde esta perspectiva, el desarrollo personal y social de los participantes no deriva únicamente de la práctica de las disciplinas circenses. Este desarrollo procede también de los contactos y de la dinámica que se instala en el grupo, así como de las relaciones establecidas, con carácter individual y colectivo, entre los participantes y el tándem de animadores.

Esta diferencia de planteamiento hace que los trabajadores sociales puedan sentirse inseguros por un método de intervención que no conocen o no manejan completamente.

Pueden incluso, involuntariamente, no compartirlo plenamente y, por lo tanto, privarse de su eficacia. La adhesión de los trabajadores sociales al método del circo social es indispensable para el éxito de la intervención. Creer profundamente que la utilización de las artes circenses

Tendrá una incidencia constructiva en el desarrollo personal y social de los participantes es un componente determinante. Para los trabajadores sociales, se trata también de una oportunidad de descubrir y aprender a manejar un planteamiento que pueden utilizar en otras situaciones de intervención, más allá de los talleres de circo social.

• **Cualidades humanas y profesionales del trabajador social**

Los trabajadores sociales que han sabido obtener mejor provecho de las posibilidades del planteamiento del circo social tenían en común poseer una combinación sutil de habilidades sociales (cualidades humanas) y habilidades técnicas (cualidades profesionales).

- Capacidad de movilizar y motivar a los participantes, y de acompañarlos a traspasar sus barreras.
- Capacidad de reconocer las necesidades personales de cada participante, estimulando a la vez el compromiso colectivo, estableciendo un equilibrio entre el apoyo individual y la intervención en grupo.
- Apertura de espíritu y habilidad para trabajar con otros profesionales, respetando las responsabilidades y las funciones de cada uno.
- Firmeza y tacto en la prevención y la gestión de conflictos, principalmente mediante la definición colectiva de normas de conducta y la escucha en situaciones particulares.

- Capacidad de adaptación y creatividad en la búsqueda de soluciones a problemas individuales o colectivos.
- Capacidad de planificación y organización, sobre todo en la gestión de los grupos.

En su conjunto, estas cualidades están rara vez presentes en una misma persona, pero se pueden reunir gracias a la colaboración del tándem entre el trabajador social y el instructor.

2. Funciones del trabajador social

De manera general, el trabajador social desempeña el papel de puente relacional entre el proyecto de circo social y los participantes.

Es empleado por el organismo local, conoce el entorno de vida de los participantes y, en algunos casos, puede haber sido testigo de sus trayectorias personales e incluso haber compartido sus dificultades.

El arraigo del trabajador social al entorno de vida de los participantes le confiere oportunidades para suscitar y mantener el interés de éstos en un proyecto de circo social. Puede también ser una ventaja para construir una relación de confianza de calidad.

La primera función del trabajador social consistirá en preparar la sesión de circo: reclutar a los participantes, localizar los lugares y planificar los talleres.

Durante los talleres, su responsabilidad principal será desarrollar vínculos de confianza con los participantes, condición sine qua non de la eficacia del planteamiento del circo social. La calidad de estas relaciones es, en efecto, la base de todo proceso de cambio.

Sólo la existencia de un vínculo estrecho y duradero de confianza entre el trabajador social y los participantes permitirá al primero transformar las lecciones de circo en lecciones de vida.

Para establecer, desarrollar y consolidar una relación de confianza duradera, el trabajador social deberá ante todo estar atento a las dificultades y necesidades de los participantes (necesidades de respeto, seguridad, escucha, reconocimiento, afirmación, libertad, creatividad).

Por ende, será esencial mantener un contacto directo con ellos, no sólo durante los talleres, sino también antes y después.

El trabajador social deberá también velar por que el contenido y el ritmo de los talleres se adapten a las capacidades y a las necesidades de los participantes y que se adecuen a las particularidades de la comunidad.

Finalmente, una de sus funciones consistirá en exponer claramente y hacer que se respeten las reglas de los talleres. Este aspecto será esencial para desarrollar el vínculo de confianza, ya que contiene las bases del respeto mutuo, la justicia y la seguridad personal.

3. El trabajador social y las lecciones de vida

Una de las funciones más importantes del trabajador social es destacar a los participantes la correspondencia y semejanza entre el aprendizaje de las disciplinas circenses y las realidades de la vida en sociedad.

Esta responsabilidad le lleva a promover verdaderas lecciones de vida, predicando por ejemplo algunas actitudes ante el fracaso (aprender a perder) y ante el éxito (aprender a ganar). La idea general que debe transmitirse es que el aprendizaje adquirido durante los talleres puede aplicarse a la vida diaria, puede servir para desarrollar habilidades sociales, definir objetivos, cuidar de sí mismo y de los otros, adoptar actitudes positivas ante las victorias y las derrotas de la vida, ya que éstas se producirán de manera imprevisible.

A este respecto, la función del trabajador social es conducir a los participantes de los talleres de circo social a desarrollar modos de aprendizaje y elementos que les permitan asumir las diversas situaciones que les plantea la vida. Así, día tras día, cada uno debe hacer frente a una multitud de situaciones que requieren respuestas diferentes.

Un aprendizaje, cualquiera que sea, suele estar constituido por dificultades a las que es necesario enfrentarse y superar. Esto se da especialmente en el aprendizaje de las disciplinas circenses: el participante en los talleres de circo social puede tener que enfrentarse al miedo (a caerse, herirse o fracasar), a la incapacidad de efectuar un movimiento (por falta de fuerza o coordinación motriz, o por incomprensión), al nerviosismo, la tensión, la frustración, etc.

Cuando un participante se encuentra ante un fracaso, el trabajador social debe ayudarlo a enfrentarse a la adversidad a través de la perseverancia y el valor. Debe también aprovechar la ocasión de mostrarle cómo extraer lecciones positivas de sus experiencias negativas para traducirlas en enriquecimiento personal. Analizar las razones de su fracaso le permitirá reconocer sus debilidades, prever soluciones y, por lo tanto, comprender mejor cómo obrar para lograr sus objetivos.

Esta actitud positiva ante las dificultades y el fracaso constituye un recurso formidable, no sólo en los talleres de circo, sino en la vida en general. De este modo, es muy importante que el trabajador social establezca un vínculo entre las situaciones vividas durante el taller y aquéllas que el participante deberá afrontar en su vida cotidiana. Una tarea más sutil, y a veces más difícil para el trabajador social, es enseñar al participante cómo comportarse tras un éxito, es decir, enseñarle a ganar. Obviamente, un éxito debe ser celebrado por el responsable directo del mismo, por los otros participantes y por los animadores, pero el trabajador social deberá estar atento a la manera en que debe producirse esta celebración.

Es necesario, en primer lugar, asegurarse de que el orgullo de quien consigue un logro no se exprese con exceso, que no se transforme en arrogancia ni vanidad, ya que esta actitud puede irritar a los otros participantes. El trabajador social deberá transmitir la idea de que un éxito es sobre todo una fuente de motivación, y no un motivo para distinguirse o sentirse superior. Asimismo, es importante que el trabajador social haga comprender a los participantes que el éxito sólo es temporal, y que ninguna victoria puede considerarse como algo definitivo. El exceso de confianza que se deriva de un éxito puede llevar a alguien a reducir sus esfuerzos y, por lo tanto, a fallar en una tentativa posterior. Es necesario destacar que la mejor manera de aprovechar una victoria es seguir trabajando y prepararse para el próximo reto. Lo mismo sucede para las numerosas dimensiones que pueden mencionarse en el marco de los talleres.

4. La imagen del trabajador social ante los participantes

De manera general, los participantes pueden tener del trabajador social una imagen de sabiduría, responsabilidad (organización, seguridad) y autoridad relativa (transmisión y respeto de las normas), ésta última compartida con el instructor.

Esta imagen puede ser difícil de llevar para algunas personas, e incluso puede convertirse en una fuente de tensiones en el tándem de intervención, ya que el instructor es percibido como un modelo de creatividad. Sin embargo, el trabajador social ha de ser el miembro del equipo más cercano a los jóvenes, esto significa, el que puede comprenderlos mejor, por ser quien contribuye a establecer y desarrollar relaciones de confianza a menudo más profundas que el instructor, y quien personifica la continuidad. Cabe recordar que esto es una cuestión de percepción que debe poder abordarse con los participantes, en caso de ser necesario.

Ventajas y retos de la animación en tándem

La animación en tándem de un instructor y un trabajador social es una de las bases del planteamiento del circo social que constituye uno de sus mejores valores, pero también uno de sus mayores retos: la coanimación implica retos en sí. Es necesario concientizarse de las percepciones y expectativas para abordarlas en contextos específicos.

1. La complementariedad del tándem de intervención

La idoneidad de la animación en tándem radica en la complementariedad del instructor y del trabajador social, complementariedad que puede convertirse en una verdadera complicidad cuando los dos animadores comparten los mismos objetivos respecto a los participantes y la misma adhesión al planteamiento del circo social.

Cada uno se beneficia, por su función y trayectoria, de las experiencias y cualidades del otro. El trabajo en equipo les permite a ambos poner estos valores en común, con el fin de lograr los objetivos de la intervención.

El instructor, gracias a su experiencia, aporta a los participantes y a la comunidad local sus conocimientos artísticos, técnicos y pedagógicos de las artes circenses. Se trata de una riqueza nueva, de una apertura a otro mundo, una forma diferente de ver las cosas.

Esta posición puede ser una ventaja, ya que otorga la perspectiva necesaria para trabajar con un grupo sin implicarse en sus tensiones o dificultades internas. Además, el instructor posee experiencia en trabajo con grupos, lo que no siempre es el caso del trabajador social, más experimentado en la relación de ayuda individual.

Por su parte, el trabajador social conoce bien la realidad del entorno de vida de los participantes, del que a menudo él mismo procede. Contrariamente al instructor, que sólo interviene durante los talleres, el trabajador social está en contacto directo con los participantes antes, durante y después de los talleres. Esta cercanía le da la posibilidad de trabajar de manera más personalizada cuando sea necesario, por ejemplo cuando un participante tiene problemas personales. Posee también las condiciones para desarrollar vínculos de confianza con los participantes, condición indispensable para el desarrollo de la autoestima de éstos.

2. Cohesión y planificación del trabajo del tándem de intervención

Al actuar con el mismo grupo en el mismo espacio y al mismo tiempo, las acciones de los dos animadores pueden coincidir, y por tanto las competencias de uno pueden entrar en las del otro. No obstante, los límites de esta conexión deben ser claros para los jóvenes. En definitiva, es indispensable buscar la cohesión en las intervenciones de los dos animadores y planificar rigurosamente el desarrollo de los talleres.

- **Compartir objetivos y capacidades**

Es indispensable que los dos animadores compartan sus objetivos respectivos, para que cada uno de ellos comprenda bien la función, las responsabilidades y el campo de intervención del otro. El trabajador social deberá dar a conocer al instructor los objetivos del organismo local y transmitirle la información sobre la situación de cada participante, dentro de los límites de la confidencialidad (datos psicosociales o condición física). Esta información permitirá al instructor adaptar el programa de formación, su ritmo y su contenido a las necesidades y capacidades de los participantes.

El instructor y el trabajador social deberían también informarse mutuamente de sus fuerzas y debilidades respectivas. Esta honestidad favorecerá el desarrollo de una complicidad mutua y les permitirá sacar mejor provecho de sus capacidades, en beneficio de los participantes.

- **Planificación del trabajo**

Gracias a los datos psicosociales y físicos proporcionados por el trabajador social, los dos miembros del tándem de intervención fijarán juntos, antes del inicio de los talleres, los objetivos específicos de cada participante adaptados a sus capacidades. Estos objetivos deberán evaluarse constantemente, según los progresos efectuados, los éxitos adquiridos y las dificultades mostradas.

Por otra parte, el instructor y el trabajador social deberán planear rigurosamente el desarrollo de los talleres, efectuar una evaluación constante de su interacción y aportar los ajustes necesarios. Esta planificación, que debe ser transparente para los participantes, será garante de la cohesión del trabajo de los dos animadores.

3. Evitar la rivalidad entre el trabajador social y el instructor

Las diferencias de percepción entre la función y la imagen de cada uno de los miembros del tándem de intervención pueden transformarse en un reto para

el trabajador social: durante los talleres, el instructor es percibido por los participantes como una referencia positiva y un modelo que les lleva a salir de su realidad, mientras que el trabajador social puede aparecer como el ser racional. Esta situación es normal y corriente, pero puede convertirse en problemática si surge una rivalidad entre los dos animadores para conseguir la atención y la admiración de los participantes. Por lo tanto, es indispensable que el trabajador social no considere al instructor como un rival, sino como un aliado que puede ayudarle, gracias a la fascinación que éste último ejerce en el grupo, para efectuar su propio trabajo.

4. El lugar del trabajador social en las lecciones de circo

El lugar del trabajador social en las lecciones de circo debe delimitarse claramente. A este respecto, deben evitarse dos riesgos de descontrol, de naturaleza opuesta: el trabajador social-participante y el trabajador social-espectador. Estas dos trampas conducen a la ruptura del equilibrio necesario para el establecimiento de un vínculo de confianza con los participantes, y en consecuencia para el éxito de la intervención.

El trabajador social debe observar a los participantes e implicarse en el taller, de manera equilibrada, para poder comprenderles y conocer lo que éstos viven durante la sesión.

Su participación en las actividades tiene por objeto poner de manifiesto que las artes circenses pueden ser practicadas por todos. Al alcanzar este equilibrio, el trabajador social desarrolla una relación óptima con los participantes y se convierte a la vez en responsable y comprensivo, observador y activo, lúdico y serio.

- **El trabajador social-participante**

Las artes circenses ejercen tal poder de fascinación que pueden llevar al trabajador social a convertirse en un participante demasiado activo en los talleres, hasta el punto de desear dominar una disciplina. Aunque su compromiso activo durante los talleres debe ser real, para crear y consolidar vínculos de complicidad con los participantes, el trabajador social debe medir bien el tiempo que dedica personalmente al aprendizaje y a la práctica de las disciplinas circenses. Si invierte mucho tiempo y energía, correrá el riesgo de menoscabar su papel de observador y acompañante en la evolución de los participantes, y en consecuencia de comprometer su trabajo de intervención.

Por otra parte, su imagen de persona responsable de la supervisión del grupo podría debilitarse ante los ojos de los participantes, que podrían considerarlo como un participante del programa, con el mismo estatus que ellos. Esta situación perjudicaría la posición de autoridad relativa de la que goza, posición que garantiza la legitimidad de sus intervenciones con los participantes. El trabajador social no debe perder de vista que el objetivo de su participación activa en los talleres es mejorar su contacto con los participantes, pero esta participación no debe hacerle olvidar nunca el papel particular que él desempeña en el grupo.

- **El trabajador social-espectador**

Contrariamente al trabajador social-participante, el trabajador social-espectador se sitúa a distancia de las actividades de aprendizaje de circo durante los talleres, con el deseo de comprender mejor la evolución de los participantes y la dinámica del grupo. Aunque la observación es un papel importante del trabajador social, una posición demasiado apartada del grupo y de sus actividades puede deteriorar su trabajo, haciéndole perder el contacto con los participantes. Al adoptar este comportamiento, el trabajador social correrá el riesgo de que el grupo ponga distancias, desarrolle una actitud negativa o incluso manifieste desconfianza hacia él. Esta tendencia puede ser muy desfavorable, puesto que la función principal del trabajador social es crear vínculos de confianza con los participantes, para ayudarlos en su desarrollo personal y social. Cuando se conforma con la posición de espectador, el trabajador social se priva de la posibilidad de llamar la atención de los participantes sobre las lecciones de vida que surgen de las lecciones de circo.

Por lo tanto, es necesario que el trabajador social participe a veces en los juegos y en el entrenamiento físico de los talleres, e incluso comparta sus impresiones con los participantes. Esto puede ser una excelente manera de incitarles a hacer lo mismo. El instructor de circo social deberá transmitir las técnicas de circo desde una óptica pedagógica, pero implicándose a la vez en el desarrollo global de los jóvenes y representando a un adulto modelo en su trayectoria de vida. La enseñanza de las artes circenses constituye un pretexto para establecer una relación de confianza con los jóvenes en dificultades y facilitarles los medios para crecer. Para comprender a los jóvenes en dificultades y las diversas realidades de su medio, el instructor deberá

poseer una gran sensibilidad social, haber desarrollado habilidades pedagógicas y poseer una actitud de apertura. Además, deberá mostrarse realista en sus expectativas respecto a los objetivos de aprendizaje e insistir más en el proceso que en los resultados. Las funciones y responsabilidades del instructor vienen determinadas por un mandato de trabajo. Este mandato se define en función del programa en el que interviene, así como de la situación y la progresión de los jóvenes que participan en los talleres de circo.

Parámetros del mandato del instructor

El mandato dado por el organismo que lo emplea define las responsabilidades y determina el campo de acción del instructor de circo social. Éste debe ser claro para el instructor y su empleador, así como para la comunidad local y los colaboradores en el terreno (coordinador del organismo, asistente-instructor, trabajador social, etc.). Cuanto más claro sea el mandato, más realistas serán las expectativas y más fácil el logro de los objetivos.

El contenido del mandato del instructor varía en función de diferentes factores:

- El estatus del instructor (coordinador, asistente, pasante, etc.);
- Su experiencia y cualificaciones;
- El grado de evolución del programa en el que trabaja;
- La duración del mandato de trabajo;
- Las necesidades y las expectativas expresadas por la comunidad y por los organismos socios del programa.

Objetivos del instructor

En el marco de su trabajo, un instructor de circo social deberá:

- Adaptarse a las características socioeconómicas y culturales y a las habilidades globales de los participantes;
- Tener en cuenta los códigos culturales, los ritmos y las costumbres del lugar en el que interviene; descubrir rápidamente los recursos disponibles que pueden facilitar la realización de los talleres;
- Respetar las reglas y la visión del organismo socio;

- Favorecer la participació de los otros actores de la comunidad (padres, amigos, personal del organismo socio) para que éstos apoyen a los jóvenes en su compromiso.

Responsabilidades del instructor

Las responsabilidades del instructor de circo social varían en función de su mandato y deben ejercitarse en relación con el socio comunitario.

Éstas incluyen:

- Organización y planificación de los talleres de circo;
- Animación de los talleres de circo, adaptada a las necesidades y al grado de evolución de los jóvenes: iniciación en las artes circenses, perfeccionamiento de las técnicas, introducción de nociones artísticas (actuación, personaje, etc.), realización de representaciones públicas;
- Disposición y mantenimiento de un entorno seguro en los planos físico y emocional durante los talleres;
- Gestión del material y de la logística;
- Evaluación de las acciones realizadas en todas las etapas que marcan la sesión.

Funciones del instructor

La función del instructor de circo ante los jóvenes consiste en:

- Preparar y enseñar actividades de circo que tengan en cuenta las habilidades y experiencias de los jóvenes, con una transmisión pedagógica que tome en consideración su desarrollo global
- Permanecer atentos, particularmente a sus necesidades, evolución y límites
- Contribuir a devolverles el poder a través de la transmisión de conocimientos y disponer de una gama extensa de herramientas para estimularlos y hacerles activos en su aprendizaje

En relación a los trabajadores sociales, el instructor deberá:

- Crear una relación de confianza y trabajar en equipo de manera complementaria y armonizada, según el modelo de animación en tándem

Frente a los responsables del organismo socio, la función del instructor consiste en:

- Orientar la intervención general del programa de tal manera que las comunidades locales puedan asumirla

Finalmente, el instructor tiene también un papel que desempeñar en el seno de la comunidad. En esta perspectiva, deberá:

- Contribuir a cambiar la percepción de la comunidad de sus jóvenes en dificultades, favoreciendo particularmente la realización de actividades de circo o de representaciones públicas

Posición y motivaciones del instructor

El instructor de circo social deberá saber encontrar un equilibrio entre el mandato que se le ha encomendado y sus propias aspiraciones personales. Esto le hará ocupar una posición equilibrada y armoniosa ante las tareas que deben realizarse y las expectativas de los colaboradores del proyecto.

Las motivaciones del instructor pueden definirse a partir de las cuatro grandes motivaciones del cooperante voluntario, enumeradas generalmente por las ONG (Organizaciones No Gubernamentales) de cooperación internacional, es decir:

- Desafío profesional
- Compromiso social
- Desafío cultural
- Experiencia personal

Límites de la acción del instructor

Es difícil determinar los límites de la acción del instructor de circo social, cuyas tareas engloban la transmisión de las técnicas de circo, la implicación con jóvenes en dificultades y el apoyo a los trabajadores sociales y al organismo socio local.

Estos límites dependen de su mandato, que debe definir claramente sus responsabilidades y su campo de acción, así como la posición personal adoptada por el instructor, el empleador y los socios comunitarios.

Actitudes que debe adoptar

La llegada de un instructor de circo social a un medio comunitario puede alterar las costumbres y los métodos de trabajo. No obstante, las nuevas formas de actuar, intervenir y provocar cambios pueden ser bien recibidas siempre que sean respetuosas y flexibles y se introduzcan de modo progresivo, en concertación y desde una perspectiva de ayuda y apoyo mutuo.

Por lo tanto, es importante adoptar y mantener una actitud de apertura, escucha, flexibilidad, respeto, humildad y concertación. Por otra parte, el instructor no debe olvidar adaptarse a las realidades del medio y al contexto en el que se desarrolla su trabajo. La actitud general que adoptará trascenderá siempre su acción. Tras su salida, no sólo quedarán en la comunidad sus enseñanzas de circo, sino también, y sobre todo, las actitudes que adoptó para transmitir las.

Bibliografía:

EL TÁNDEM TRABAJADOR SOCIAL-INSTRUCTOR, PILAR DEL CIRCO SOCIAL por Michel Lafortune y Annie Bouchard
Guía para el Trabajador Social: de las lecciones de circo a las lecciones de vida (pp. 33-39). Montreal, Canadá: Cirque du Soleil.48